

Caridad carnal

RELATOS

j. Pascual Pueyo

Portada: *Mujeres a la ventana*, de Bartolomé Esteban Murillo.

© José Pascual Pueyo Casalé.

INDICE

EL ENIGMA DE LAS DOS “G”

[7]

BUENAS NOCHES

[23]

LOS TRES PADRES MAGOS

[25]

¿MÍO?

[27]

ORAZIONE ALLA CARITÀ CARNALE

[33]

GREGORIO CRECE

[89]

¡CHUFF...!

[93]

LA PIPA

[103]

EL ENIGMA DE LAS DOS “G”

1.

Torombolo estaba espitoso aquella tarde, como aliviado de su amargura, a saber por qué o por quién. Él, de natural amoscado y empozado, enanizado por mil complejos, no sin razón, pues El Divino, en un mal día que tuvo, se cebó con él rubricando su creación de tan mala leche.

Así, ya antes de nacer, *El Manifecero*, o sea, El Divino, le extirpó un latiguillo por aquí y otro por allá, le deshuesó y desembridó músculos y tendones de lo que iba para pierna izquierda de zaguero, le otorgó la inefable cualidad de la bisoñez y de espumajear al hablar, y de ojos tan virados que no alcanza la vista a determinar la mirada o viceversa, apuntando con la nariz, hendida de pura vergüenza y desconcierto. Y de remate, le atorció dos tapas de perolo donde van las orejas.

Es así como *El Maleficiero*, o sea, El Divino, vengó la falta de voluntad genesiaca del revolcón paterno.

–Dicen que ahora estos desmanes se pueden evitar antes del nacimiento hurgando en el feto a través de la barriga donde anida con una varilla finísima a la orden de un programa de Autocad o similar como si fuera plastilina. O si no, oye, como cuando ya has salido, pero muy poco después, para cogerte a tiempo, como cuando se les orifican las orejillas a las niñas para los pendientes o si se nace fimoso congénitamente con la taba imperforada, por ejemplo. O de mayor, si me apuras, que si quieres te descorchan el cipote, te acanalan una chorreadera y te hacen mujer hasta en el *denei* –le dije un día a Torombolo, un día de esos filosóficos y penumbrosos donde las confidencias saben a lágrima y a vino.

–Lo que me faltaba, que me pongas los dientes largos. Eso lo dicen para enzurizar, que si Dios no puede hacer que no sea lo que ya ha sido, esos mondongueros menos aún –dijo mirándome donde no estaba entre espumarajos que sí me alcanzaban–. Además, que no se puede poner mal donde no hay, y en mi caso menos –en su caso, imposible poner más, pensé yo–, que después vienen los problemas, los

recauchutados, los sicólogos y las necrosis. Y todo, ¿sabes por qué? Porque a Dios no le chista ni dios y lo que hace por algo será; y a esos meticones ya se les bajará la pez al culo, ya...– dictaminó.

Aquella tarde Cabezabaúl, aun sin merma de lo anterior, estaba que se salía, ganoso, alborozado, espitoso, como ya he dicho, este rozagante tullido...Y lo volvería a decir otra vez de tan perplejo como estaba yo. Y no era por el bebercio, no, pues no habíamos empezado nuestra ronda arrabalera y tiempo ha que dejamos la cazalla con moscatel de la media tarde y por lo tanto, ni él ni yo estábamos perjudicados aún, o mejor sería decir que beneficiados: él por tal mudanza; y yo, como testigo de otro milagro calandino, pero sin pata de repuesto ni careto nuevo.

Torombolo era de barrunto fácil y caprichoso, y si El Divino había tenido un desliz un mal día con él, ¿por qué él, Torombolo Ruiz, no iba a tener un día bueno? Pero esto era diferente a otros contentones: su desafiante asimetría acompasada, su desparpajo, su embrujo y su determinación no eran de este mundo; era algo más profundo, metafísico, diría

yo, aun sin cambiar un ápice su desmedrado aspecto. ¿Y si Dios, arrepentido, había querido congratularse otorgándole ese donaire de cojitranco escuincle con arrebatador magnetismo?

No les digo más, que al lado de este contrahecho yo era el que estaba acomplejado, como si fuera su limosnero, que sin ser yo nada del otro mundo, pues el mismo Divino me hizo por hacer, tenía todas las piezas y todas homologadas según el Canon de Palomino y una vida sin histórico pero sin oprobios, mitad y mitad de días acariñados y/o tediosos, y entre pérdidas más réditos, igual a nada, pero sin oprobios.

O es conecedor de algún oráculo prodigioso o le ha tocado la lotería y no me lo ha dicho o en algún concurso le han premiado con la cirugía y me está vacilando o está enamorado, me preguntaba.

“¡Esto es!, está enamorado; pero ¡Dios!, cómo será ella si le ha correspondido, como parece, por lo ufano que está. Un ángel tiene que ser, en todo caso, de otro mundo, sin duda. Aun y así, imposible, ni harta de grifa por muy angelical que

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

